

Miguel Betancourt La libertad de la memoria

Durante más de cuatro décadas, Miguel Betancourt ha convertido el color en un lenguaje universal. Hoy, el maestro quiteño vuelve a sus raíces con *Ad libitum*, una exposición donde la libertad creativa también es una forma de regresar a casa.

Por Sébastien Mélières



► En su obra, la abstracción, el mestizaje y la tradición crean una de las propuestas más sólidas del arte ecuatoriano contemporáneo ("El páramo", 2011. Técnica mixta sobre lienzo y cáñamo).



► En *Ad libitum*, el color, la memoria y la emoción construyen un recorrido donde convergen paisaje y espiritualidad ("Mi ciudad", 2025. Óleo y maderas encoladas sobre lienzo y yute).

Antes de convertirse en uno de los artistas ecuatorianos de mayor proyección internacional, Miguel Betancourt fue un niño que descubría el mundo entre el olor de los limoneros, los tapiales de barro, los cultivos y las noches estrelladas del antiguo Cumbayá, cuando aún era una parroquia rural. Aquella infancia quedó grabada para siempre en su memoria y sigue reapareciendo en cada una de sus pinturas. Desde muy joven comprendió que el arte no era un pasatiempo, sino una forma de existir.

► Miguel Betancourt es uno de los artistas ecuatorianos de mayor proyección internacional. Su obra dialoga con públicos de Europa, Asia, Australia y América, y forma parte de importantes colecciones públicas y privadas.



➤ **"El paraíso está en los Andes", 2009. Óleo sobre lienzo: 80 x 100 cm.**

El maestro Oswaldo Moreno marcó el inicio de ese camino al enseñarle que un artista debía encontrar su propia voz, mientras sus posteriores estudios en Estados Unidos e Inglaterra ampliaron su horizonte creativo. "Los verdaderos maestros no forman discípulos que los imiten; ayudan a descubrir una voz propia", recuerda. "Desde muy joven sentí que pintar era una necesidad... con el tiempo comprendí que no era solamente una vocación, sino una forma de vivir y de entender el mundo"

Aquella búsqueda terminó convirtiéndose en una identidad artística profundamente personal. "Mi trabajo surge de la necesidad de comprender nuestra memoria, nuestras raíces mestizas y la herencia andina, colonial y latinoamericana. Procuro establecer un diálogo constante entre el arte aborigen y los planteamientos del arte occidental", explica. Resume esa identidad con una frase que atraviesa toda su obra: "Soy un artista de América del Sur que se nutrió de estos dos mundos"

Buscar el color y la memoria

Lejos de encerrarse en una corriente artística, Betancourt ha construido un lenguaje propio donde conviven la memoria, la naturaleza, el mestizaje, el barroco quiteño y las vanguardias occidentales. Su pintura dialoga con el cubismo, el expresionismo, la tradición latinoamericana y las culturas ancestrales, mientras materiales co-

mo el yute, el cartón o los papeles de fibras naturales adquieren una segunda vida sobre el lienzo.

Cada soporte guarda una historia y cada obra nace de una emoción, un recuerdo o una intuición. "Creo que el arte es una forma de preguntarse quiénes somos", afirma. "Si tuviera que definir mi pintura, diría que es una pintura de memoria, color y metamorfosis"

Para él, incluso las texturas poseen un discurso propio: "El soporte nunca es neutral; una tabla reciclada tiene memoria, historia y personalidad" Esa mirada se enriqueció durante sus años de formación en el extranjero. "En Estados Unidos me impactaron el expresionismo abstracto norteamericano y la Capilla Rothko. En Londres descubrí nuevas perspectivas sobre la pintura y establecí vínculos muy importantes con artistas y maestros. Allí forjé una gran amistad con John Hoyland, uno de los principales referentes del arte abstracto británico"

Pero también reconoce que una parte esencial de su inspiración sigue estando en la tradición española: "Admiro la extraordinaria producción literaria del Siglo de Oro español, así como a grandes pintores como Murillo, Zurbarán y, especialmente, Velázquez. 'Las



➤ **"Nuevo look de la infanta Margarita", 2017. Óleo sobre lienzo y yute.**

Meninas' es una obra inagotable que continúa planteando preguntas sobre la representación, el tiempo y el espectador"

Ad libitum: la libertad como destino

Después de más de 40

años de trayectoria internacional, Miguel Betancourt presenta *Ad libitum* en La Esquina de Cumbayá, una exposición que sintetiza buena parte de su universo creativo. La muestra reúne las series Estudios en Azul, Estampas de Cumbayá, Variaciones del Barroco y una gran Cartografía del Autor, donde confluyen paisaje, arquitectura, memoria y espiritualidad. El título -que significa "a voluntad" o "con libertad"- refleja

el momento artístico que vive el pintor: una etapa donde la experiencia pesa más que las tendencias. "Con los años uno deja de preocuparse por las modas y las expectativas externas; se vuelve más fiel a sí mismo"

Si *Ad libitum* pudiera convertirse en sonido, Betancourt no duda en definirlo: "Sería una improvisación de jazz: una

obra abierta y libre, donde la técnica y la espontaneidad conviven y generan nuevas posibilidades" Esa idea resume también su manera de entender el arte.

Para él, una pintura nunca está cerrada, sino que se completa en la mirada del espectador. Porque, al final, la verdadera libertad no consiste únicamente en pintar sin límites, sino en permitir que la memoria, la experiencia y la imaginación dialoguen con absoluta libertad sobre el lienzo. **W**

"El arte mayor es aquel que logra emocionar y transformar. Lo importante es su capacidad para revelar algo profundo de la condición humana".